



Revista Conflicto Social - Año 17 N° 30 - Julio-Diciembre 2023

Conflictividad social, corporaciones rosarinas y política: La provincia de Santa Fe a finales de los años 20

Social conflict, Rosario corporations and politics. The province of Santa Fe in the late 1920s

Natalia D. Alarcón*

*Recibido: 6 de noviembre de 2023
Aceptado: 20 de diciembre de 2023*

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar las prácticas y comportamientos de las corporaciones rosarinas frente a la extensión del conflicto hacia la zona rural durante los últimos meses de 1928, como así también, el abanico de relaciones y disputas que se establecieron entre la Bolsa de Comercio de Rosario, Federación Gremial del Comercio e Industrias y Federación Agraria Argentina, permitiéndonos visibilizar cómo el conflicto obrero se entrelaza con los devenires de la política local, provincial y en ciertos momentos nacional.

Palabras

clave: Conflictividad social; corporaciones; Rosario; política; 1928.

Abstract: The aim of this paper is to analyze corporate practices and behaviors of the Rosario corporations in the face of the extension of conflict to rural areas during the last months of 1928, as well as, the range of relationships and disputes established between *Bolsa de Comercio de Rosario*, *Federación Gremial del Comercio e Industrias* y *Federación Agraria Argentina*, which will allow us to visualize how the labor conflict will intersect with the becoming of local, provincial and, at times, national politics.

Keywords: Social conflict; corporations; Rosario; politics; 1928.

*Escuela de Historia, Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Investigaciones Sociohistóricas Regionales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. ORCID: 0000-0003-2103-4042 natalia_alarcon_85@hotmail.com

Introducción

El año 1928 fue un momento crucial en la historia del movimiento obrero argentino, ya que marcó la reactivación de la conflictividad social de la cual la ciudad de Rosario no fue la excepción.

En los últimos años diversos autores han abordado esta coyuntura desde diversas perspectivas, los primeros trabajos sobre el tema fueron elaborados por investigadores extranjeros Matthew Karush (2002) y Roberto Korzeniewicz (1993), quienes pusieron el foco de atención en este periodo en particular. Asimismo, podemos sumar a estos aquellos trabajos que desde perspectivas renovadoras han abordado el conflicto en su matriz social y urbana, recuperando las características que tuvo la movilización proletaria que determinó el desarrollo positivo de la huelga de estibadores portuarios de 1928, destacando este hecho como un momento fundante que marcó el fortalecimiento de las organizaciones sindicales obreras a finales de los veinte (Menotti y Videla, 2013). Podemos también mencionar, aquella producción que estudia el rol desempeñado por la prensa rosarina en los conflictos y en la construcción de opinión pública, contribuyendo a poner el foco de atención en cómo influyeron en términos políticos las opiniones volcadas en los periódicos (Cesaretti, Mauro y Uliana 2005; Scocco, 2009), y aquellos que buscan mostrar cómo responden los actores políticos, particularmente los partidos, a las condiciones que imponen las novedades institucionales que se suceden durante ese periodo, haciendo evidentes las articulaciones entre conflicto obrero y política (Videla, 2019).

Incluso diversas publicaciones que analizan el periodo a partir del comportamiento de las corporaciones empresarias ante la conflictividad social han contribuido al enriquecimiento sobre el estudio de esta coyuntura (Pons y Videla, 1991; Simonassi y Badaloni, 2009). A los cuales debemos sumar aquellos que poniendo específicamente el foco de interés en las huelgas de servicios públicos como la de los trabajadores tranvia-





rios (Pons, 2010; Alarcón, 2020) y telefónicos (Alarcón, 2017), han fortalecido el conocimiento sobre el accionar del movimiento obrero.

Desde el punto de vista de los conflictos rurales estos han sido abordados a partir de un enfoque de los procesos locales a largo plazo, constituyendo trabajos fundamentales para aproximarnos a los diversos sindicatos y orientaciones ideológicas que agrupaban a los trabajadores (Ascolani, 2009; Sartelli, 1993).

En este artículo abordaremos una coyuntura crítica de la historia social rosarina y santafesina encuadrada en los meses finales del año 1928, en donde la movilización obrera tanto rural como urbana será clave para tratar de explicar las múltiples articulaciones entre corporaciones, política y conflictividad social.

En primer lugar, se busca caracterizar las diversas corporaciones que interactúan en la trama corporativa local, para luego contextualizar la particular coyuntura del año 1928 tanto a nivel, local como provincial y nacional. En segundo lugar, se abordará en específico, el accionar de las diferentes corporaciones frente al conflicto, focalizando en las pujas intercorporativas y en el juego político que se establecerá entre éstas y los poderes de gobierno. A estos fines se realizó un tratamiento metodológico de carácter cualitativo sobre diversas fuentes históricas: actas, memorias y boletines de las corporaciones abordadas; prensa periódica de la ciudad de Rosario y Santa Fe; censos y memoriales.

La trama corporativa rosarina

Desde fines del siglo XIX y comienzos del XX la ciudad de Rosario experimentó un crecimiento poblacional acelerado gracias al aporte proveniente de la inmigración.¹ Este proceso trajo aparejado la complejiza-

¹ Tercer Censo Nacional, 1916; 4° Censo Municipal de la ciudad de Rosario de Santa Fe, 1935.

ción de las estructuras económicas (nacionales, regionales, pero fundamentalmente locales) y será en este contexto en el cual se fue gestando el nucleamiento de intereses económicos de los diferentes actores que habitaban la urbe.

Ya desde mediados del siglo XIX uno de esos actores, la burguesía local había intentado dar forma a nucleamientos corporativos² de tipo económico, los cuales muchos de ellos no lograron perdurar en el tiempo. Recién en el año 1884 con la creación del Centro Comercial del Rosario y de la Sociedad Rural Santafesina en 1895 estos esfuerzos darían sus frutos, siendo estas las que albergarán en su seno intereses relacionados con la burguesía comercial mayorista e importadora y con los grandes propietarios rurales.

La Bolsa de Comercio de Rosario (BCR) fue fundada el 18 de agosto de 1884, bajo el nombre de Centro Comercial como una asociación civil sin fines de lucro. El Centro Comercial en lo fundamental, tuvo las mismas finalidades de la actual Bolsa de Comercio. Fue una asociación de comerciantes creada principalmente para disponer de un lugar común donde realizar operaciones mercantiles y subsidiariamente para representar y defender al gremio ante los poderes públicos; para uniformar los usos y costumbres mercantiles y para procurar información rápida sobre los negocios de otras plazas.

Al fundarse la Bolsa, el comercio de productos agrícolas ya estaba organizado en la República Argentina, razón por la cual la concentración de operaciones de compraventa de la institución se fue dando en forma paulatina. En el año 1889 se reforman sus Estatutos, cambiando su nombre, a Bolsa de Comercio de Rosario y en ese mismo año, se fueron estableciendo con mayor claridad sus instancias decisionales y atribuciones; compuesta por la Cámara Sindical (CS), Cámara de Comercio, Cámara

² Consideraremos a las corporaciones como asociaciones voluntarias formalmente constituidas cuyos miembros comparten, como mínimo, determinados intereses materiales específicos que se organizaron para defender y hacerlos avanzar a partir de entidades representativas de los intereses y de las actividades profesionales.





Arbitral de Cereales, en 1907 se creará la Cámara de Defensa Comercial, en 1910 el Mercado de Cereales a término y finalmente, en 1920 se sumará la Cámara de Yute y sus derivados.

En cuanto a la Sociedad Rural, después de muchos intentos frustrados para su conformación, el 19 de marzo de 1895 se funda bajo el nombre de Sociedad Rural Santafesina. Entre los años 1907 y 1908 pasaría a denominarse definitivamente como Sociedad Rural de Rosario (SRR), llevando a cabo un proceso de consolidación gracias a la participación entre sus socios de los más importantes propietarios de tierras locales. Ejerciendo, asimismo, una importante presencia en el espacio público urbano mediante las exposiciones rurales que organizaba la entidad.

Otra de las corporaciones con gran incidencia en la región, surgida como consecuencia inmediata del “Grito de Alcorta” de 1912, es la Federación Agraria Argentina (FAA). Esta institución organizada en defensa de los chacareros de la pampa húmeda, poco a poco proyectaría su accionar en el plano nacional. Para ello se establecieron como proyectos: la creación de cajas rurales, la gestión de los seguros contra granizo, el socorro mutuo de los asociados, la difusión de la instrucción agrícola mediante conferencias, bibliotecas circulantes y prácticas, gestionar ante los poderes públicos la abolición de gravámenes a la producción agrícola y ganadera, el logro de las indemnizaciones a los chacareros por las mejoras en los campos, la mejora de la infraestructura para la producción, velar por los derechos de los asociados, gestionar la rebaja de fletes, la construcción de galpones de almacenamiento y la difusión del cooperativismo como una forma de obtener ventajas en la adquisición de bienes de consumo, insumos y la comercialización de la cosecha. También se propuso la reforma del régimen de uso y tenencia de la tierra como único camino para mejorar la calidad de vida y el trabajo del sector (Federación Agraria Argentina, 1912).

Asimismo, existieron otras entidades corporativas que se asentaron en la ciudad y que ejercieron la representación de sectores empresarios de mediano porte y con perfiles productivos más heterogéneos, sin dudas

el caso más significativo y perdurable dentro de estos sectores es el de la Federación Gremial del Comercio e Industrias (FG). Esta institución fue creada a mediados de 1919 en un contexto de fuerte conflictividad laboral y, con el paso de los años, buscaron consolidar su estructura organizativa y constituirse en una interlocutora válida frente a los poderes del Estado actuando en temas tales como tarifas, impuestos, patentes, legislación, etc., pero será recién con los conflictos del año 1928 que esta institución logre consolidarse en la trama corporativa rosarina. En su interior predominaron los intereses comerciales mayoristas, minoristas e importadores y para el año 1930, comenzó a gestarse en su seno una pujante Sección Industrial.



Antecedentes para la conflictividad rural

La huelga de estibadores portuarios de mayo de 1928, marcó el inicio de una sucesión de huelgas que tuvieron sus orígenes en la ciudad de Rosario y que luego se extendieron hacia la zona rural.

Estos movimientos tuvieron como disparador común el reclamo por cuestiones salariales, el mejoramiento en las condiciones de trabajo y la discusión sobre la provisión de la mano de obra.

Estos conflictos se enmarcaron en un panorama político electoral complejo. Desde 1912 la provincia de Santa Fe fue gobernada de forma ininterrumpida por las diversas facciones del radicalismo. El radicalismo antipersonalista (unificados) estaba perdiendo las posiciones de poder, y con miras a las próximas elecciones para la gobernación el radical personalista (yrigoyenista) Pedro Gómez Cello, logró postularse como candidato tejiendo alianzas con diversos sectores del radicalismo: caballeristas,³ otros yrigoyenistas disidentes opositores y varios miembros

³ Así eran denominados los seguidores de Ricardo Caballero.



del Partido Demócrata Progresista (PDP)⁴ recientemente pasados a las filas radicales.

La influencia de Ricardo Caballero⁵ en el resultado de las elecciones para gobernador a favor de Gómez Cello fue fundamental, por un lado, por su estrecha relación con Hipólito Yrigoyen y por el otro, por su particular discurso que combinaba tendencias obreristas con criollismo y nacionalismo. Si bien, estos tópicos tenían que ver con algunos de los principios propugnados por el radicalismo que buscaba la exaltación de los valores criollos y populares tradicionales como parte de la esencia nacional, sin embargo, en el caso del discurso del caballerismo estaban articulados con la explícita reivindicación de la representación política de los obreros.

Por otra parte, las elecciones a nivel nacional otorgaron el triunfo a Hipólito Yrigoyen, mientras a nivel municipal los radicales yrigoyenistas desplazaron por primera vez desde el año 1909 como mayoría a los representantes del PDP en el Concejo Deliberante.

Finalmente, a comienzos del mes de mayo cuando la huelga portuaria estaba en sus inicios, Gómez Cello designó a Ricardo Caballero como jefe de Policía de la ciudad de Rosario. Esta designación, incentivó el ascenso de la conflictividad social, teniendo en cuenta la política caballerista de apoyo al movimiento obrero⁶, lo que comenzó a fisurar la hete-

⁴El Partido Demócrata Progresista, surgió en noviembre de 1908 bajo el nombre de Liga del Sur, en sus orígenes estuvo conformada por importantes figuras de la ciudad de Rosario y se presentará como una agrupación de intereses al margen de la política, que buscaba apartarse de la política nacional dejando a sus afiliados en libertad de seguir a los partidos o agrupaciones de su simpatía, ya que su único objetivo era trabajar por el sur de la provincia y el traslado de la capital hacia la ciudad de Rosario (Malamud Rickles, 1997: 98).

⁵Es electo vicegobernador de la provincia de Santa Fe en 1912 y cumple una función clave en el ascenso de Hipólito Yrigoyen a la presidencia de la Nación. Es diputado nacional desde 1916-1919, cuando pasa a ocupar el puesto de senador nacional. Tiene un rol destacado en el Congreso, desde donde expresará sus ideas alrededor de la justicia social y la defensa histórica del federalismo y de Yrigoyen. En 1928, luego de un período en el cual su popularidad había declinado, retorna a Rosario, ocupando la Jefatura Política del gobierno yrigoyenista de Gómez Cello. Luego de la intervención militar de la provincia y de la renuncia a su cargo, se distanciará del yrigoyenismo y, tras el golpe de 1930, será uno de los tantos radicales que apoyarán el proyecto político de Agustín P. Justo. (Videla y Zanella, 2005: 35-36)

⁶Esta relación ha sido reseñada en los trabajos de Karush 2006; Korzeniewicz 1993; Horowitz 2015.

rogénea alianza que había apoyado al gobernador. Culminando con el surgimiento a mediados de junio de 1928 de una escisión partidaria conocida como el Núcleo⁷, la cual buscaba contrarrestar la influencia de Caballero. Haciendo efectiva la ruptura en noviembre de ese año cuando éste se presente con lista propia para competir en las elecciones municipales rosarinas.



Corporaciones rosarinas y huelgas en la campaña

Los últimos meses del año 1928 se verán enmarcados por el comienzo de un nuevo gobierno de Hipólito Yrigoyen. Dentro de este cuadro de situación, los conflictos obreros en la ciudad de Rosario no cesan y se van trasladando hacia la zona rural, principalmente a la campaña santafesina y cordobesa.

Las pretensiones de los sindicalistas, se basaban en la conformación de asociaciones gremiales, conseguir la adhesión de los obreros de la campaña y el reconocimiento de estas sociedades por parte de los patrones, siendo un momento clave para la presentación de demandas, dado que se estaba llevando a cabo la recolección de la cosecha de trigo y de lino.

Ya desde mediados de año la Federación Agraria Argentina reportaba desde las columnas del periódico *La Tierra* el cuadro de agitación en la campaña:

Desde un tiempo a esta parte (...), se realiza por intermedio de sujetos que son verdaderos profesionales de la propaganda subversiva, una agitación violenta en pro de supuestas reivindicaciones sociales. (...) Los carreros y los peones de chacras,

⁷ Luego denominado UCR Junta Reorganizadora. Integrada por figuras como Alcides Greca, Jorge Raúl Rodríguez, José Benjamín Ábalos y José Guillermo Bertotto, Figuras más cercanas al reformismo liberal que a los idearios caballeristas.



influenciados por las noticias de Rosario, tratan ahora de obtener, en la campaña mejores ventajas de las que obtienen los obreros en las grandes ciudades (...) (*La Tierra*, 11/08/1928, p.2)

Incluso durante el mes de julio, cuando la movilización urbana se encontraba en ascenso, el presidente de la FAA, Esteban Piacenza, es consultado por la Comisión de Legislación de la Cámara de Diputados respecto de las condiciones laborales y salariales de los peones rurales, éste se opondrá a la jornada de ocho horas y al salario mínimo, sosteniendo que estos dos puntos eran imposibles de conceder dadas las características del proceso productivo del agro.⁸

Con el paso de los meses, la posición de la FAA irá tornándose aún más intransigente en relación a los reclamos obreros, los que fueron incrementándose sumando a sus pedidos el reconocimiento de los sindicatos, control sindical de la mano de obra, aumento de jornales, afiliación obligatoria al sindicato de los familiares de los agricultores, imposición de un delegado por chacra.⁹

A raíz de las constantes presiones de los obreros en la campaña, Piacenza mantendrá reuniones con los gobernadores de la provincia de Santa Fe y de Córdoba, quienes prometieron interceder en lo posible a fin de llegar a un acuerdo entre colonos y braceros con el objetivo de calmar la situación.¹⁰

Sin embargo, cuando la agitación agraria se tornó más intensa la FAA endurecerá su discurso sosteniendo que las huelgas constituían una “verdadera epidemia” y que la mayoría de los movimientos carecían de “razón de ser”. Y que estas eran producidas por simple “contagio” y consideraban que no existía, “ningún malestar visible en la clase obrera: ni falta de trabajo, ni remuneraciones irrisorias”. Abogando por la necesidad de “curar el mal en su origen”, ya que las epidemias “se combaten enér-

⁸ *La Tierra*, 28/07/1928.

⁹ *La Tierra*, 3/11/1928 y 12/11/1928.

¹⁰ *La Tierra*, 17/11/1928 y 20/11/1928.

gicamente y sin miramientos ni contemplaciones” (*La Tierra*, 22/11/1928, p. 1). Claramente, con estas declaraciones, lo que apuntaba la FAA era interpelar al gobierno (tanto provincial como nacional) con el objetivo de lograr la movilización de la fuerza pública para acallar lo más rápido posible los movimientos huelguísticos en la zona rural.

Paralelamente a la aparición de estos editoriales en *La Tierra*, Pia-cenza se reunirá con Yrigoyen, para evaluar los problemas del agro sobre transporte, venta de cereales, colonización, préstamos para agricultores, etc.¹¹ Al mismo tiempo, en dichas reuniones conversaron extensamente sobre la cuestión obrera, tema respecto al cual el primer mandatario “manifestó que su gobierno no sabría velar y hacer que los distintos intereses en juego no se salieran de su cauce” (*La Tierra*, 24/11/1928, p.1).

Las sucesivas reuniones con los diversos poderes de gobierno habían dado como resultado tibias respuestas, llevando a que desde las tribunas de *La Tierra* resonara un discurso de abierta crítica hacia el gobierno provincial (*La Tierra*, 24/11/1928: p. 1).

En consonancia con las ideas vertidas por la FAA, la Bolsa de Comercio de Rosario tomará cartas en el asunto y el 21 de noviembre la Cámara Sindical de la corporación rosarina, expresará su visión de los hechos en dos notas dirigidas a los gobernadores de las provincias de Córdoba y de Santa Fe, donde indicaban con preocupación:

“Grupos de personas armadas recorren los pueblos de la provincia formando asociaciones de resistencia sin permitir al colono que realice juntamente con sus hijos los trabajos rurales en su propio campo, como siempre lo ha hecho; al comerciante y acarreador emplear sus vehículos para el transporte de los cereales, desde las chacras a las estaciones, como así tampoco cargar éstos con personal que no esté adherido y sumiso a los delegados del sindicato respectivo” (BCR, 1929: 167).

¹¹ *La Tierra*, 22/11/1928 y 24/11/1928.





Los puntos a los cuales hace alusión esta entidad en su exposición son fundamentales para explicar la situación de la región en aquellos momentos. Hacia el final de la Primera Guerra Mundial se produce el fin de la expansión del área sembrada, coincidiendo con una estabilización en el número de inmigrantes que ingresaban al país a niveles similares a los de comienzos de siglo. Los efectos de estos cambios se empezarán a sentir entre los años 1928-1929, cuando la crisis económica local se profundice en el campo al combinarse con otro fenómeno inédito, la desocupación estructural de la pampa. En esta ecuación la utilización de la cosechadora y el camión son dos elementos fundamentales, ya que la primera reducía en una tercera parte la necesidad de mano de obra y el segundo eliminaba al carrero, generando como resultado la disminución de los salarios y mayor cantidad de desocupados. En este punto, la organización sindical de los obreros de la campaña se convirtió en un elemento clave para mantener el nivel de salarios y de empleo (Sartelli, 1993, 2009).

La respuesta del gobierno de la provincia de Córdoba llegó por intermedio de su ministro de gobierno, Amadeo Sabattini, quien dará cuenta que con anterioridad al pedido realizado desde la Bolsa ya se habían impartido órdenes a fin de garantizar la libertad de trabajo.¹²

Por su parte, el gobierno de Santa Fe se tomó su tiempo para contestar por intermedio de la pluma de Irineo de Anquín, quien recién lo hace el día 24 de noviembre; el retraso según la prensa, se debió al pedido de informes a las diferentes jefaturas de los departamentos en conflicto.¹³ El ministro aseguró que la policía de cada uno de los departamentos afectados actuaba dentro de sus instrucciones y que el Poder Ejecutivo no podía intervenir aplicando la fuerza en cuestiones gremiales que excedían la órbita administrativa. Destacando que tanto los jefes de policía como

¹² BCR, *Memoria 1928* (Rosario; s/e, 1929) y *Boletín Oficial 1928*, N° 405 (Rosario; s/e, 1928)

¹³ Según las informaciones remitidas por los distintos jefes políticos de los departamentos santafesinos, "a excepción de los distritos Los Quirquinchos y Berabevú, donde se trata de llevar a cabo un acuerdo satisfactorio, en los demás puntos se ha empezado la corta sin interrupción" (*Santa Fe*, 30/11/192).

el Departamento Provincial del Trabajo¹⁴ estaban actuando como “amistosos mediadores” en los conflictos.

Los reclamos esgrimidos por la Bolsa de Comercio serán refrendados por la FAA, cuando esta haga público su desacuerdo con el jefe de policía del departamento General López, quien había declarado que “no intervendría en ningún conflicto hasta que no se hubieran cometido hechos delictuosos” (*La Tierra*, 20/11/1928, p. 1) Para la Federación Agraria, los jefes políticos apoyaban a los huelguistas con su neutralidad con fines electoralistas.

Los jefes políticos y comisarios de policía de los departamentos rurales cumplieron un importante papel arbitral. La práctica habitual era que las autoridades policiales tomaran partido a favor del empresariado, asegurando el orden público y la libertad de trabajo. Pero durante esta coyuntura, se había generalizado la función mediadora de las fuerzas policiales, sobre todo en la provincia de Santa Fe (Ascolani, 2009:65).

La contestación del ministro constituyó un evidente desafío para la Bolsa, ya que las relaciones entre ésta con los poderes locales y provinciales estaban notablemente desgastadas debido a las constantes fricciones que generaron la sucesión de huelgas que ocurrieron en la ciudad de Rosario.

Ante la evidencia de que los poderes provinciales no iban a reprimir los hechos que ocurrían en la campaña, la institución emprendió medidas que tenían como fin lograr la intervención de la Nación en dichos asuntos. En este punto no sólo estaba en juego el levantamiento de la cosecha sino también el papel de Rosario como uno de los principales puertos del país si llegaba a producirse un nuevo paro de estibadores, ya que el Centro de Navegación Transatlántica¹⁵ haría efectiva la medida de excluir a

¹⁴ En 1927 se sancionó la ley que creó el Departamento Provincial del Trabajo en la Provincia de Santa Fe, dicha ley no concebía la conciliación y el arbitraje entre las competencias de la institución (Piazzesi, 2014: 201).

¹⁵ El CNT fue creado en 1899 por un grupo de representantes de armadores de buques que cubrían el tráfico del Río de la Plata, encabezados por el empresario naviero noruego, Pedro Christopher-sen.





este destino para la descarga de los barcos de ultramar, como ya había ocurrido en el mes de julio (Alarcón, 2019).

La Federación Gremial y la Bolsa de Comercio en la lucha por la representación de los intereses de los empresarios rosarinos

La preocupación central de la Bolsa durante el mes de noviembre estuvo focalizada en resolver la situación en las zonas rurales, puesto que las huelgas ponían en peligro el levantamiento de la cosecha repercutiendo directamente en los intereses de sus socios al interrumpir la cadena de comercialización del cereal con las consecuentes pérdidas económicas.

En la ciudad aún persistían ciertos conflictos, principalmente los llevados a cabo por los gremios pertenecientes a los servicios públicos, como los trabajadores de la Sociedad de Electricidad de Rosario¹⁶, que tenía pocos avances en su solución. En este momento, la FG ante la posibilidad de que la escalada huelguística continúe en ascenso y ante el riesgo (real o percibido) de ruptura del “orden social”, encarará acciones ante el gobierno nacional.

Apenas asumida la presidencia por Hipólito Yrigoyen, la Federación remite una nota al ministro del interior para presentar su queja por la subversión reinante en la ciudad, reclamando por el accionar tanto del jefe de policía de la ciudad como del gobernador de la provincia.

La situación en la ciudad continuó siendo complicada y el 14 de noviembre se decretará un paro general con motivo de exigir la liberación de Simón Radowitzky.¹⁷ En este paro la adhesión fue dispar, pero se produjeron diversos actos de violencia, provocando numerosos destrozos,

¹⁶ Los obreros de la Sociedad de Electricidad se declararán en huelga el 18 de julio de 1928, la cual finalizará el 4 de agosto gracias a las gestiones de Caballero.

¹⁷ Obrero anarquista prisionero de la cárcel de Ushuaia y autor de la muerte del coronel Ramón Falcón, (14 de noviembre de 1909), quien fuera responsable de la brutal represión de la semana roja de 1909 en Buenos Aires.

mientras que las autoridades contemplaban los hechos sin tomar cartas en el asunto, según la opinión de la prensa y de gran parte del comercio local.¹⁸

En vista de los hechos, la Comisión Directiva la FG tomará como medida el envío de una nota al gobierno nacional, relatando la situación que vivía la urbe y convocarán a todas las entidades representativas de Rosario¹⁹, para una reunión el día 20 de noviembre en el local de la Federación a fin de tratar la situación y determinar las medidas a adoptar.

En la fecha pactada se presentarán a la reunión los representantes enviados por la Sociedad Rural, Centro de Corredores y Comisionistas de Cereales, Centro Marítimo, Sociedad Industrial Gráfica de Rosario, Centro de Navegación “La Rosarina”, Cámara de Frutos y Anexos y Metalúrgicos, pocos asistentes en relación a las invitaciones cursadas en su oportunidad.

En la Asamblea luego de un intercambio de opiniones, se resolvió apoyar la moción del delegado del Centro de Corredores, Adelqui Stoisa, quien propuso que se escogiera un representante por cada una de las instituciones presentes a fin de entrevistarse con el gobernador de la provincia para solicitarle la remoción del jefe de policía, Ricardo Caballero.²⁰

Por otra parte, se determinó que la Comisión que iría a Santa Fe sería designada en una reunión el día 23 de noviembre y de no conseguir ser atendidos por el gobernador, se le solicitaría una audiencia al presidente de la República. Sin embargo, la siguiente sesión no contó con la participación de la mayoría de las entidades que habían concurrido con

¹⁸ *La Capital*, 15/11/1928.

¹⁹ Fueron convocados a este encuentro: la Cámara Sindical de Comercio de la Bolsa de Comercio, Cámara del Yute, Mercado de Consumo y Abasto, Centro de Corredores de Cereales, Centro de Exportadores, Federación Agraria Argentina, Centro Cabotaje del Litoral, Centro Rural de Cerealistas, Unión Abastecedores, Centro “La Propiedad”, Centro Unión Almaceneros, Sociedad Rural, Compañía de Navegación, Rotary Club, Cámara de Comercio Francesa, Cámara de Comercio Española, Cámara de Comercio Italiana, Centro de Ingenieros, Arquitectos y Constructores, Cámara Sindical de Fruteros y Anexos, Centro Productores de Leche, Centro Marítimo, Centro Consignatarios Productos del País, Centro Martilleros de Hacienda, Sociedad Industrial Gráfica de Rosario y Centro Patronos de Panaderías.

²⁰ FG, *Actas del CD*, N° 98, 20 de noviembre de 1928.





anterioridad, sólo estaban presentes los representantes del Centro de “La Propiedad” y del Centro de Patrones de Panaderías.

Las principales corporaciones que habían acudido en su momento como el Centro de Corredores y Consignatarios de Cereales y el Centro Marítimo²¹ optaron por encauzar sus reclamos a los poderes públicos por intermedio de la Bolsa de Comercio, alegando que esta era la institución eminentemente representativa del comercio cerealista de la región y todos sus socios formaban parte de ella.²²

Por su parte la Sociedad Rural no concurrirá al encuentro, ya que había acordado facultar a su presidente para que, en unión con la BCR, concurriera a una entrevista con Yrigoyen para informarle la situación que se vivía en la ciudad.

El cambio de opinión de estas instituciones tiene su razón de ser en la decisión de la Bolsa de Comercio de realizar gestiones frente al primer mandatario con prescindencia del movimiento iniciado por la FG, marcando un claro límite a su representatividad en el ámbito corporativo de la ciudad.

Tal como hace notar uno de los socios de la Federación, Carlos Pérez Orozco, la ausencia de delegados de diversas casas comerciales que concurren a la reunión anterior, se debía a que la BCR había resuelto enviar a una Comisión para entrevistarse con el presidente de la República y opinaba que “la Federación debía actuar por sus propios medios prescindiendo de esa representación” (FG, *Actas del CD*, N° 98, 20 de noviembre de 1928).

Entre los socios de la FG surgió cierto descontento, puesto que sostenían que la Bolsa solo se limitaría a “exponer la situación creada a los agricultores y pedir garantías para el levantamiento de la cosecha, prescindiendo así de lo que interesa realmente al comercio y a la industria”

²¹ Institución fundada en 1906, nuclea a agentes marítimos, empresarios del sector marítimo y portuario.

²² Centro de Corredores y Comisionistas de Cereales (1929). Memoria, 1º de Octubre de 1928 – 30 de Septiembre de 1929. Rosario: Talleres Gráficos F. Lufft.

(FG, *Actas del CD*, N° 98, 20 de noviembre de 1928), el presidente de la FG Nicolás Boero señaló:

“La finalidad de la Bolsa de Comercio no es distinta a la de la Federación (...), por cuanto ambas instituciones corren paralelos en sus gestiones ante los poderes públicos. La Federación Agraria también se ha adherido a lo que motiva a esta entidad. La Sociedad Rural ha enviado en la sesión anterior un delegado y no creo posible por lo tanto que la comisión que se designe dentro de esas instituciones para entrevistarse con el Señor Presidente de la República hagan sólo mención de la campaña, cuando el mal está en Rosario, extendido hoy por la obra del Gefe (*sic*) de Policía de la Provincia” (FG, *Actas del CD*, N° 98, 20 de noviembre de 1928).

Dentro de la Federación la disputa con la Bolsa siempre estaba presente. Sin embargo, el presidente de la entidad utilizará un tono conciliatorio para referirse al accionar y a los intereses que encarnaba la primera corporación de la ciudad para indicar, que a pesar de reclamar por los hechos que acontecían en la zona rural ésta institución no podía dejar de lado la situación de Rosario, ya que otras asociaciones como la FAA y la SRR, que eran la expresión de los pequeños, medianos y grandes propietarios agrícolas-ganaderos se habían solidarizado con los reclamos de la Federación respecto de lo que ocurría en la urbe.

La FG concluye en lugar de concurrir a Santa Fe para entrevistarse con Gómez Cello, remitirle una nota en la que reiterarán sus reclamos para la remoción del jefe de policía y le comunicarán la resolución de dirigirse al presidente de la Nación, “para que interponga su alta influencia política y, utilizando las facultades que acuerda la Constitución, devuelva a esta ciudad las libertades y garantías a las que tiene derecho” (FG, 1928: 3).

Es posible inferir que, si bien todas las solicitudes realizadas con anterioridad ante el gobierno de la provincia habían sido infructuosas, esta decisión de enviar sólo una comunicación escrita y apresurar su encuentro





con Yrigoyen puede tener sus orígenes en la necesidad de recuperar el protagonismo que habían adquirido días antes, ya que la determinación de la Bolsa de realizar gestiones frente al gobierno nacional había minado el apoyo corporativo que había sabido obtener la institución.

La Comisión designada²³ se reúne con el primer mandatario el 26 de noviembre, donde le presentan una serie de fotografías que ilustraban los hechos ocurridos durante las huelgas en la ciudad junto con un memorial en el cual sostenían, que habían “agotado todos los recursos para solicitar la modificación del estado de las cosas” (FG, 1928:14), sin ser atendidos por el gobierno provincial y que la actitud de las autoridades provinciales había sido reprobada de manera elocuente en las elecciones para el Concejo Deliberante rosarino, en las que el caballerismo ocupó un segundo puesto detrás de los radicales yrigoyenistas. Solicitando a Yrigoyen el “amparo” que el gobierno de la provincia no les había otorgado.

Un gobernador y un jefe político acorralados: entre la presión de las corporaciones y el gobierno nacional

En el ámbito corporativo para el día 23 de noviembre ya era conocida la noticia que tanto la Bolsa de Comercio como la Sociedad Rural de Rosario²⁴, se entrevistarían con el presidente de la Nación para interiorizarlo de la situación y solicitarle que interpusiera su influencia a fin de garantizar la libertad de trabajo en la ciudad y en la campaña.

En este contexto uno de los personajes más cuestionados por las corporaciones era el jefe de policía de Rosario, Ricardo Caballero. Pero

²³ Estaba integrada por: Nicolás Boero, Enrique Villamajó, José G. Ortiz, Ernesto Daumas, Agustín Pujals, Carlos Pérez Orozco, Carlos U. Perret, Antonio Stáble, Antonio Manzini, Juan Losno, R. de Dominicis, Joaquín Balseáis, José Reinoldi, Eduardo Cattáneo, Andrés Fontana, José A. Torriani.

²⁴ Los presidentes de ambas entidades, Manuel Ordóñez y Leopoldo Uranga, poseían una doble pertenencia institucional. Ordóñez como presidente de la Cámara Sindical de la Bolsa y también en su condición de propietario en el hinterland rosarino formaba parte de la Sociedad Rural de Rosario, siendo miembro de su Comisión Directiva entre 1909 y 1910. Mientras que Leopoldo Uranga integraba la CS de la Bolsa como vocal titular para el año 1928.

en estos momentos éste buscó términos más conciliatorios para referirse al problema que afectaba a la zona rural, probablemente por el encuentro de los delegados de la Federación Gremial del Comercio e Industrias con el presidente de la República y por la proximidad de la reunión de los representantes de la BCR y la SRR con esta figura. Así, cuando el 26 de noviembre se entrevista con el presidente de la Sociedad Rural de Cerealistas²⁵, Pablo Baiocchi, al preguntársele si tenía conocimiento de la situación que amenazaba con producirse en la zona rural, y qué medidas adoptaría en caso de que peligrara el levantamiento de la cosecha, este contestó que “ya las había adoptado, a pesar de que no existía conflicto alguno, en todo el Departamento, que afectara el levantamiento de la cosecha” (Caballero, 1928: s/p).

Caballero, les manifestó que también que había tenido conversaciones con Santiago Beristain²⁶ para que le transmitiera su pensamiento al presidente de la Bolsa de Comercio, a quien sabía de viaje a Buenos Aires con objeto de conferenciar con Yrigoyen:

“Que, si existiera en realidad peligro para el levantamiento de la cosecha que aún quedaba en pie, por la presentación de pliegos de condiciones en el momento del corte, la cosecha debía ser levantada con el apoyo de todas las fuerzas que fueran necesarias, ya fueran nacionales o provinciales” (Caballero, 1928: s/p).

Asimismo, aseguró que se habían enviado fuerzas al Departamento General López y a uno o dos distritos del Departamento Caseros lugares donde, según informaciones periodísticas, el movimiento estaba adquiriendo carácter de suma gravedad.²⁷

²⁵ Surge en 1905 bajo el nombre de Centro de Acopiadores de Cereales y en 1920 cambia su designación a Sociedad Rural de Cerealistas.

²⁶ Uno de los socios fundadores del Centro de Corredores y Comisionistas de Cereales, socio de la Bolsa de Comercio de Rosario.

²⁷ *Santa Fe*, 30/11/1928.





Este interés de Caballero por hacerle llegar a los representantes de la Bolsa su pensamiento, constituía un intento desesperado por lograr influir en los informes que entregaría la delegación que se iba a entrevistar con Yrigoyen, ya que era evidente que no tendrían palabras de alabanza para con su gestión.

Cuando la conferencia de las corporaciones con el presidente de la Nación ya era un hecho y eran conocidos los términos del Memorial que sería presentado ante él, puesto que una copia del mismo había sido adjuntada en un telegrama que se remitió a modo de respuesta al gobierno provincial el 27 de noviembre. Esto marcará un claro indicio del cambio de vocabulario de Ricardo Caballero al referirse a la Bolsa.

Mientras el jefe político de Rosario continuaba intentando contener una situación que parecía salirse de control, se entrevistará con delegados de la Unión Sindical Argentina (USA). Reunión en la cual les recrimina que si ellos habían sido quienes aconsejaron la presentación de pliegos en las regiones donde aún no había sido levantada la cosecha, habían procedido sin orientación ya que prácticamente la cosecha estaba casi toda levantada y, en segundo lugar, la recolección no admitía dilación ni discusión de pliegos. Esta actitud sólo llevaría a dar:

“Apariencia de verdad a la mentira pública que agita en el ambiente la Bolsa de Comercio de Rosario, cuyos representantes esperan obtener del presidente de la República el envío de fuerzas del ejército, que ellos presentarán, después, no con el sentido de una cooperación del gobierno de la nación al respetable cimiento de las disciplinas del trabajo, si no como la prueba de un cambio fundamental en las orientaciones sociales del mismo.” (Caballero, 1928: s/p).

El descontento de Caballero respecto del accionar de los sindicatos adheridos a la USA será reforzado por la aparición de una nota en el periódico *El Nativo*²⁸, vocero extraoficial de la facción radical encabezada

²⁸ El periódico *El Nativo* se había convertido en el vocero extraoficial de Ricardo Caballero, más

por Caballero, en la cual se buscará mostrar una actitud de apoyo hacia los colonos objetando las tácticas empleadas por los braceros, sin dejar de reconocer la vida miserable de estos, mostrando su desacuerdo con sus reclamos y apoyando las medidas implementadas por el gobierno de Córdoba y Santa Fe para garantizar la recolección de la cosecha.

En pos de reforzar esta postura, entrevistarán al secretario de la FAA, Antonio Rialto, y destacaban:

“Los braceros no tienen ningún derecho, ni moral, ni legal de no permitir que el colono levante su cosecha con la ayuda de sus hijos. En cambio, tienen la obligación moral i patriótica, de arrebatar de cualquier forma la tierra que tienen acaparada los estancieros a quien ellos aún no han exigido nada en sus pliegos” (*El Nativo*, 1/12/1928).

Sin embargo, la UOL rosarina (adherida a la USA) no aceptaba como ciertas las declaraciones y posturas del jefe de Policía que habían aparecido en el diario *La Capital*²⁹ y no concebían cómo los criterios de derecho de asociación, de reunión y de huelga por parte de los trabajadores era distinto en su aplicación de la ciudad a la campaña y exhortaban a los trabajadores del campo a continuar en sus luchas.³⁰

El cambio de actitud de Caballero respecto del conflicto urbano y el rural podría explicarse en relación a las crecientes presiones que este experimenta en diversos frentes; por un lado, la creciente presión por parte de las corporaciones ante el desplazamiento de la conflictividad hacia la zona rural; por otro, la oposición partidaria ejercida por el principal rival del radicalismo, el Partido Demócrata Progresista y las agrupaciones antipersonalistas y al mismo tiempo, por la oposición interna dentro del par-

allá de la existencia o no de una relación material entre estos dos actores. Sin embargo, se puede constatar una evidente relación ideológica (Müller, 2009).

²⁹ La nota es verídica ya que cuando Caballero presenta su renuncia al cargo de jefe de policía en su Memorial aparecen reproducidas dichas declaraciones.

³⁰ *El Nativo*, 1/12/1928.





tido radical ejercida por “El Núcleo”. Sumándose a lo anterior, los desempeños electorales de la elección de concejales de noviembre en las cuales el Caballerismo obtuvo un segundo lugar.

Adrián Ascolani (2009: 50) sostiene que el fenómeno huelguista que se inició en la campaña tuvo su origen en un fenómeno complejo en el que colaboraron numerosos actores externos: los sindicatos adheridos a la USA a partir de la estrecha relación de esta central y los sindicatos de estibadores rurales, quienes a su vez cimentaron las bases de organización de otros gremios en la zona, materia en la que también colaboró la Unión Obrera Local de Rosario. Otro de los actores fueron los anarquistas, tanto foristas como antorchistas, quienes colaboraron favoreciendo el traslado de la agitación portuaria de la ciudad de Rosario hacia las zonas rurales económicamente conectadas.

Por su parte la Comisión³¹ encomendada por la Bolsa y la SRR para reunirse con Hipólito Yrigoyen, efectivizará su encuentro el 28 de noviembre. Durante la entrevista entregarán un informe en el cual explicaban la situación de la ciudad y la provincia, reforzando los informes presentados por la FG días antes, y solicitaron la inmediata intervención de los poderes nacionales.³²

Como consecuencia de las reuniones que mantuvieron las diferentes corporaciones de la ciudad con el presidente, y luego de considerar la situación agraria de la provincia junto con el ministro del interior, Elpidio González, este último mandó un enérgico telegrama al gobernador de la provincia de Santa Fe:

“Nuevos sucesos de distinta índole, pero igualmente graves y de pública notoriedad colocan al presidente en el caso de tener que llamar otra vez la atención al Señor gobernador desde que, y a pesar del tiempo transcurrido no ha adoptado ninguna me-

³¹ Conformada por Manuel Ordóñez, Germán Pessán, Juan Muzzio y Pablo Baiocchi por la Bolsa de Comercio, y Leopoldo Uranga, Joaquín Marull, Federico G. Covertón por la Sociedad Rural de Rosario.

³² BCR. *Memoria 1928*, s/e, Rosario, 1929 y *Boletín Oficial 1928*, N° 405, s/e, Rosario, 1928.

dida con el fin del reestablecer la normalidad funcional del trabajo.

El movimiento de opinión del cual ha emergido el gobierno de V.E. se sentiría defraudado en sus ideales más puros si pudiera suponerse que la libertad de trabajar, que es la condición básica de todas las sociedades bien constituidas, se viera trabado por dificultades que deben ser resueltos con un superior pensamiento, de armonía y justicia.

Si V.E. no se sintiera capacitado o no creyera, tener medios apropiados, sírvale poner en conocimiento de este gobierno que él adoptará las medidas conducentes.” (*Santa Fe*, 1/12/1928, p.1)

El telegrama del ministro del interior constituye una amenaza casi explícita de intervención de la provincia, revelando la tensión creciente entre el gobierno provincial y nacional, la cual se fue gestando desde antes de la concreción de las elecciones comunales del mes de noviembre.

Esta confrontación política había empezado tempranamente. En el mes de junio, el gobernador Gómez Cello, comenzará a experimentar una creciente oposición por parte de los Radicales Unificados, quienes constituían mayoría en la Legislatura. Para contener esa situación tomará la resolución de proceder al cierre del Parlamento por parte de las fuerzas policiales, justificando esta acción sobre la base de que la mayoría de los integrantes de ese cuerpo habían sido electos recurriendo al fraude.

A lo anterior vinieron a sumarse las divergencias presentes dentro del propio partido de gobierno que se acentuarán a mediados del mes de julio, cuando aparezca el “Núcleo” como una rama escindida del partido que buscando contrarrestar la influencia de Caballero.

Gómez Cello se encontraba en una encrucijada, al enfrentamiento político entre miembros de su partido, la presión ejercida por las asociaciones de interés de la ciudad de Rosario, la campaña emprendida en su contra por los principales órganos de la prensa, ahora venía a sumarse el gobierno nacional.

Sin embargo, la respuesta enviada al poder central firmada conjun-





tamente por el gobernador y su ministro de gobierno, no intentó aplacar los ánimos, sino que los exacerbó aún más al refutar todas las acusaciones realizadas por Elpidio González.³³

El 2 de diciembre Yrigoyen ordenó por decreto la intervención militar de la provincia por intermedio del Regimiento 8 de Infantería Montada al mando del teniente coronel Conrado Szyrle. También envía al director general de Agricultura y Defensa Agrícola, Enrique Varaona, y al inspector del Departamento Nacional del Trabajo, Eduardo Argerich, para investigar la situación.

La decisión de intervención militar por parte del primer mandatario, no fue comunicada oficialmente al gobernador de la provincia. Claramente, esta tenía un trasfondo de conflicto político que excedía la agitación agraria. Sin embargo, no se ordena la intervención del Poder Ejecutivo provincial (tal como era costumbre), preservando la figura de Gómez Cello, pero evidentemente constituía un acto político de flagrante vulneración de la autonomía provincial y que llevó al debilitamiento de la autoridad de Caballero como jefe de policía y de Gómez Cello, su principal aliado.

Ahora bien, los argumentos esgrimidos por el presidente para fundamentar la intervención eran una recapitulación de los reclamos realizados por los empresarios rosarinos, cargando todas las responsabilidades al gobierno de Santa Fe por su “pasividad complaciente” que había “estimulado a elementos perturbadores extraños a las actividades agrícolas a agitar a los braceros en una campaña ajena a los verdaderos intereses de estos”, poniendo en peligro la cosecha (BCR, 1929: 23).

La BCR mostró su beneplácito ante la llegada de funcionarios y tropas del ejército esperando que ello bastara “para dar la sensación de la autoridad que requiere el orden y el trabajo” (BCR, 1929: 23) Mientras que la FG atribuyó esta intervención a las gestiones emprendidas por la

³³ *El Orden*, 02/12/1928.

institución, lo que se reflejará en la edición del mes de diciembre de su *Boletín*:

“La nefasta influencia y dañina complacencia de los encargados de hacer obra de gobierno y no política demagógica, con simulacros redentorista para la clase obrera, hizo que esta Federación del Comercio e Industrias, promoviese en nuestra sede social las reuniones de los distintos representantes de las fuerzas laboriosas de esta ciudad para acordar la actitud a asumir frente al estado disolvente y anarquizado en que se desenvolvían las relaciones entre capital y trabajo” (FG, 1928: 1).

Así mismo, los principales órganos de la prensa local y nacional, llenaron sus páginas de acusaciones contra el gobernador de la provincia y al jefe de policía de Rosario, manteniendo la actitud asumida en meses anteriores durante la coyuntura de huelgas urbanas.³⁴

Con la llegada de las tropas a la ciudad, Ricardo Caballero se dirigirá a Santa Fe en una visita fugaz para conferenciar con Gómez Cello e Irineo de Anquín. Durante los días siguientes estos funcionarios se reunieron con frecuencia; se rumoreaba que estos encuentros habían tenido como objetivo persuadir al gobernador para que no presentara su renuncia en señal de protesta (Korzeniewicz, 1993).

Ese mismo día Caballero, retribuyó la visita de cortesía al general Marcilese y al señor Varaona, que recientemente habían arribado a la provincia, y se refirió ante ellos sobre la misión que se les había confiado:

El decreto en virtud del cual ustedes se encuentran aquí, en uno de sus considerandos que el motivo urgente de su envío reside en que la cosecha peligra al no ser levantada en oportunidad. Estoy hablando con ustedes el día 3 de diciembre. En estos momentos y usted lo sabe –dije al Señor Varaona– como viejo empleado del Ministerio de Agricultura, la cosecha de trigo y lino ha sido ya levantada en todo el Norte de la Provincia (...)

³⁴ *La Capital*, 03/12/1928.





Por lo que se refiere al Sud, en este Departamento de Rosario, no hay ni ha habido conflicto agrario. (...) Hago estas referencias, les dije, para que en el cumplimiento de la misión que van a desempeñar, reduzcan a sus verdaderos términos las exageradas informaciones llevadas ante el Excmo. Sr. Presidente de la República por los representantes de la Bolsa de Comercio, de la Sociedad Rural y de la Federación de la Industria y el Comercio, que han presentado a esta Provincia en un estado de peligro y de anarquía que los hechos que van a comprobar desvirtuarán con mayor eficacia mis palabras (Caballero, 1928: s/p).

Los informes remitidos por el director general de agricultura luego de intervenida la provincia, indicaban que la huelga agraria se encontraba completamente paralizada desde la llegada de las fuerzas nacionales³⁵ y del mismo modo así también lo aseguraba la FAA³⁶. Paralelamente, representantes de la USA se entrevistaron con Yrigoyen y le manifestaron su extrañeza por el envío de tropas del Ejército a la provincia de Santa Fe.³⁷ Por su parte el presidente, sostuvo que el envío de tropas no estaba dirigido contra los obreros y les aconsejó que presentaran un memorial con los cargos que deseaban hacer.

Mientras las presiones sobre el gobernador de Santa Fe aumentaban día a día, el diario *El Orden*, en su edición del 4 de diciembre se expresaba en estos términos:

El mal consejo es el que ha perdido al Señor Gobernador de la Provincia. La palabra del doctor Elías de la Puente (que desde el mes de mayo no ha sido visto en la sede del Poder Ejecutivo de la Provincia), interpreta la opinión del pueblo, que se mantiene a la expectativa. Si el señor Gobernador ha llegado al triste extremo en que se encuentra, por su culpa, quédale, aunque con menos méritos que hace 48 horas (y a cada hora que transcurre con menos honra), el gesto final. "Salve su

³⁵ *El Orden*, 05/12/1928.

³⁶ *La Tierra*, 04/12/1928.

³⁷ *El Orden*, 05/12/1928.

dignidad hombre”: dícele el vice gobernador doctor de la Puente. “Salve su dignidad de hombre”, equivale a decir: si no tiene ánimo racional para sobreponerse a las contingencias de la hora presente, retírese del gobierno y evite así la agonía lenta y poco airosa que le espera. (*El Orden*, 04/12/1928)

Este periódico atribuye los malos consejos que llevaron a la penosa situación en la que se encontraba la provincia a Ricardo Caballero, y exculpaba de las responsabilidades al vicegobernador, ya que como aclaran desde el mes de mayo, cuando asumió el gobierno y comenzaron los conflictos laborales, no había concurrido a la Casa de Gobierno. Evidentemente esto revela una operación ideada por los órganos de la prensa para que una vez obtenida la renuncia de Gómez Cello, la cual era vista como inminente, el que asumiera el poder de la provincia fuera el mismo De la Puente, un claro enemigo de Caballero.

Para reforzar esta maniobra, el 5 de diciembre aparecen publicadas en ese mismo diario las cartas que remitió este funcionario al gobernador en las que le reitera su equivocación al designar al jefe de policía de Rosario y lo previene de las tendencias que estaban surgiendo dentro del partido liderada por Caballero, le pide que rompa “cualquier vinculación personal en beneficio de un interés mayor, como es el partido y la provincia” (*El Orden*, 05/12/1928).

Luego de la publicación de estas misivas, De la Puente se entrevista con Yrigoyen en un intento para justificar la presentación de dichas cartas al público, evidentemente para asegurarse que toda la opinión pública conociera su desvinculación de las políticas llevadas adelante por Gómez Cello y Caballero, así como también para presentarse como el candidato para suceder en el poder al gobernador.

Mientras tanto los pedidos de intervención amplia de la provincia eran recurrentes en la prensa y entre los partidarios del radicalismo yrigoyenista, como era el caso del senador nacional Armando Antille, quien alegaba que si se decretaba una intervención federal el gobierno de





Gómez Cello se enfrentaría a una elección cuyos resultados serían la derrota total para dicha tendencia, “en proporción igual al total fracaso electoral que tuvo en las recientes elecciones comunales de Rosario” (*El Orden*, 07/12/1928).

Si bien es cierto que el Caballerismo perdió las elecciones comunales de la ciudad de Rosario frente al radicalismo yrigoyenista su derrota no había sido tan rotunda como pretende hacer notar Antille, la diferencia por la cual ganaron las elecciones fue por 1173 votos.³⁸ No podemos dejar de notar que con una diferencia de seis meses respecto de las elecciones anteriores, en esta coyuntura las orientaciones de izquierda como el Partido Socialista Independiente que había obtenido representación en el Concejo Deliberante pierde su banca y el Partido Comunista no logra sumar votos para incrementar su representación en el Cuerpo. Sin embargo, esto no supone que haya habido un retroceso en las opciones discursivamente favorables a la clase obrera, en este sentido la magnitud del voto Caballerista en un contexto claramente atravesado por la conflictividad obrera, no puede más que interpretarse como ejemplificación de una extensa opinión obrerista en la ciudad (Videla, 2019).

Al mismo tiempo, los informes que llegaban por intermedio del director general de agricultura indicaban que la tranquilidad en la zona agrícola estaba asegurada, por lo tanto el motivo que había llevado a la intervención militar por parte del gobierno nacional se encontraba totalmente controlado, evidenciando que el envío de estas era sólo un pretexto para resolver las tensiones existentes entre el gobierno nacional y provincial, y principalmente saldar cuentas con el jefe político de la ciudad de Rosario, que a esta altura era visto como un adversario por el presidente de la república.

³⁸ “Fue batido el oficialismo en Rosario” 12936 Irigoyenistas, Demócratas 10431, Caballeristas 11763. *El Orden*, 17/11/1928.

El jefe político se despide: El memorial de Ricardo Caballero

El 11 de diciembre es presentado al ministro de Gobierno de la provincia el anunciado Memorial del Dr. Caballero, a modo de respuesta a los que fueron presentados por la Bolsa de Comercio, la Sociedad Rural de Rosario y la Federación Gremial del Comercio e Industrias al primer mandatario.

Caballero atribuía, no sin razón, toda la campaña de descrédito en tablada contra su persona a los cerealistas que tenían una fuerte representación en la Bolsa, la cual tuvo sus inicios en su negativa de emplear la fuerza contra los trabajadores en huelga.

Al mismo tiempo, tras los informes que fueron presentados por las corporaciones al presidente de la Nación, se puede ver en ellos una operación destinada a evitar el alza de los salarios que se pagarían por la cosecha, ya que uno de los argumentos esgrimidos por la Bolsa era que solicitaban la intervención del Estado a fin de “que no se sumaran nuevos factores de encarecimiento a los ya elevados costos de producción” (Caballero, 1928: s/p).

Sumado a esto, la operación que fue elaborada desde la prensa tanto local como nacional en desprestigio del gobierno de la provincia y del jefe político de Rosario, era palpable y contribuyeron a la justificación de las medidas tomadas por el gobierno federal.

En su defensa, Caballero incluye una detallada descripción de todos los movimientos obreros ocurridos en la ciudad y los sucesos en la campaña, finalizando con el ofrecimiento de la renuncia a su cargo. En este memorial subyacen puntos fundamentales del ideario “caballerista”, que se alejaban en gran medida de la concepción del radicalismo que tenía Yrigoyen. Esta particular visión de lo que debía ser la misión del partido, llevó a que ambas figuras se distanciaran.

Caballero consideraba que, con la aplicación de la Ley Sáenz Peña, que garantiza la libertad del voto, se habían dado los primeros pasos hacia





una renovación política, la cual debía ser complementada con una renovación social, que implicaba la lucha por la libertad económica de los individuos y que traería los cambios necesarios para la solución de los problemas sociales que aquejaban a la población. Uno de los medios fundamentales para alcanzar la “libertad económica” era el desarrollo de una legislación laboral que incluyera el establecimiento de un principio jubilatorio, el seguro social y una reglamentación del trabajo, permitiendo asegurarle al trabajador su tranquilidad económica. Al mismo tiempo, las diferencias entre patrones y obreros debían ser resueltas por la senda de la armonía social, ya que era imposible imponer la solución de problemas sociales por medio de la fuerza (Montserrat, 2005:101).

La decisión de intervenir la provincia con las tropas nacionales era un claro indicio de la negativa del Yrigoyenismo de prestarle su apoyo a la política laboral que Caballero venía desplegando en la ciudad de Rosario, poniéndole coto a las aspiraciones políticas de esta figura.

Con la ida de Ricardo Caballero, ya se comenzaban a barajar nombres de su reemplazante, entre los que se encontraba Arturo Gandolla, quien finalmente ocuparía dicho cargo.

Mientras tanto, los partidarios del Núcleo continuaban insistiendo en la necesidad de una intervención amplia de la provincia, con un nuevo ímpetu ya que habían ganado el departamento San Lorenzo, sosteniendo que Yrigoyen debía ahorrarle al gobernador de Santa Fe una derrota electoral en toda la provincia y la posibilidad de un juicio político, ya que al gobierno nacional le convenía que la intervención se produjera en esos momentos y no más tarde, puesto que así podía atribuir sus debilidades a la luz de los acontecimientos que han tenido lugar en el seno del partido.³⁹

Finalmente, la crisis política santafesina fue solucionada sobre la base del cambio total de ministros y con la continuación del Dr. Gómez Cello en el poder, quien perdió toda injerencia en los problemas laborales.

³⁹ Santa Fe, 12/12/1928.

Consideraciones finales

La llegada de las tropas federales a la provincia de Santa Fe se presenta como el cierre de una etapa en la cual se fueron desatando y profundizando una serie de cuestiones, que se habían iniciado en el mes de mayo con la asunción del gobierno de la provincia por Pedro Gómez Cello y con la posterior designación de Ricardo Caballero como jefe político de Rosario.

Durante este período la ciudad y más tarde las zonas rurales, se vieron conmovidas por los movimientos huelguísticos de los trabajadores en reclamo por mejoras, probablemente alentados por el ideario de estos líderes políticos que vinieron a instaurar nuevos términos en la relación entre patrones y obreros.

La acumulación de presiones y protestas de la prensa, sumándose a estas las de las corporaciones rosarinas, principalmente de la Bolsa de Comercio y la Federación Gremial, en contra el jefe de policía y el gobierno provincial, se iniciaron en dicho mes con las primeras huelgas encabezadas por el proletariado de la urbe debido a la falta de garantías a la libertad de trabajo, atribución que hasta entonces había sido asegurada por los poderes públicos. En el impulso llegaron, incluso, a canalizar estas protestas hacia el gobierno nacional en busca de una solución efectiva.

El inicio de la agitación agraria, revela la existencia de una serie de dificultades estructurales en el agro pampeano, el fin de la expansión del área sembrada y la mecanización de los trabajos que reducía la necesidad de mano de obra, llevó a que la constitución de sindicatos se convirtiera en la opción para mantener los salarios y los puestos de trabajo. Proceso que fue sostenido gracias al traslado de la agitación portuaria de la ciudad de Rosario, en buena medida por la estrecha relación entre sindicatos con sede en la urbe con las organizaciones de los obreros rurales, pero mucho también debe haber contribuido la movilidad estacional que posiblemente hizo que una parte de los huelguistas fueran los mismos en el campo que en la ciudad.





Desde mediados de año la FAA comenzará a alzar su voz respecto de la agitación rural en la campaña y las demandas esgrimidas por los sindicatos obreros. Endureciendo su discurso hacia comienzos de noviembre cuando comience a peligrar la recolección de la cosecha.

La aparición de estos conflictos en el agro activó con mayor intensidad la protesta de la principal corporación de la ciudad, la BCR, a la que se sumaron la SRR y la FAA, frente al peligro que representaban estos movimientos para la recolección de la cosecha. Mientras, que la FG se limitó a reclamar por las huelgas que aún seguían produciéndose en la ciudad.

Al mismo tiempo, las nada fáciles relaciones intercorporativas entre la Federación y la Bolsa de Comercio reflejan ciertas particularidades en este período. La Federación percibe este momento como una nueva oportunidad para poner a prueba su capacidad para encauzar las protestas del comercio de la ciudad, iniciando tempranamente acciones a fin de reunir voluntades corporativas para ejercer presión en las esferas de gobierno.

Si bien en un principio, esta convocatoria tuvo adherentes, lo hizo porque en ese momento la postura de la BCR no brindaba a sus socios los incentivos suficientes como para recibir su apoyo, pero cuando esta corporación pudo redefinir los intereses individuales de sus asociados en pos de un interés común, al tomar en sus manos la iniciativa de recurrir al gobierno nacional, instituciones como el Centro de Corredores y Consignatarios, y el Centro Marítimo, recurrieron a la identidad forjada como miembros de la BCR al reconocer representados sus intereses, legitimando el accionar de esta corporación y dejando a la FG sin apoyo.

Si bien la BCR elige darle mayor relevancia a los llamamientos por la pacificación de la campaña, obedeciendo a los intereses cerealistas que confluían en ella, no por ello deja de insistir en la situación de conflictividad que vivía la ciudad y así lo expone ante Yrigoyen.

A pesar de esto ambas asociaciones de interés parecen encontrar en este punto, un instante en el cual suavizan los términos de la disputa en pos de un objetivo común, lograr la intervención de las tropas federales.

Como hemos visto, las capacidades de las corporaciones empresarias en la definición de políticas constituyen una fuerza suficientemente importante como para llegar directamente al Poder Ejecutivo Nacional. Sin embargo, esta encontrará sus límites al no alcanzar su máximo objetivo que era lograr para finales de año la intervención completa de la provincia.

Ahora bien, en noviembre, los vínculos entre el gobierno nacional y provincial entraron en una etapa de creciente rigidez, acentuadas por la estrecha relación entre Gómez Cello y el jefe político de Rosario, y sobre todo por los resultados que había obtenido el caballerismo al presentarse con una lista propia en las elecciones comunales de ciudad, ya que permitió cuantificar el apoyo real con el que contaba Ricardo Caballero, quien a pesar de haber logrado un segundo puesto detrás de los radicales yri-goyenistas, demostraba que el capital que había logrado a través de sus políticas laborales lo perfilaba como un serio adversario para las políticas del presidente de la República y por tanto muy alejado de una lealtad que proclamaba pero evidentemente no ejercía.

La circunstancia marcó un cambio en el ambiente político de la urbe y reveló un proceso de aglutinamiento en las fuerzas que disputaban un lugar en el Concejo Deliberante a diferencia de la importante fragmentación que presentaron los comicios del mes de abril. Al mismo tiempo, se observa que los partidos Socialista Independiente y Comunista, quienes poseían un fuerte discurso obrerista no lograron el suficiente respaldo como para alcanzar nuevamente una banca en dicho cuerpo.

La llegada de las tropas federales, no sólo tiene por objetivo desactivar el conflicto en la campaña sino también minar la autoridad del gobernador y de Caballero, desatando una crisis política que sólo será solucionada con la renuncia del jefe de policía de Rosario, con el cambio total de ministros pero con la continuación de Gómez Cello en el poder, quien perderá toda injerencia en los problemas laborales.





Bibliografía

Alarcón, N. (2017) “Capital extranjero, corporaciones y política en Rosario. El caso de la huelga de los obreros de la Unión Telefónica del Río de la Plata a fines de los veinte”. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional* 4 (2). [online] Disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas/article/view/12157>

_____ (2019) “Corporaciones empresarias y conflicto obrero. La huelga de los estibadores del Puerto de Rosario (1928)”. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N°15. [online] Disponible en <https://estudios-maritimossociales.org/remss/remss15/alarcon.pdf>

_____ (2020) “Conflictividad social y servicios públicos: El caso de la huelga de 1928 de los obreros de la Compañía General de Tranvías Eléctricos de Rosario (Argentina)”. *Izquierdas*, 72, (49). [online] Disponible en <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492020000100272>

Ascolani, A. (2009) *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952)*. Bernal: UNQ.

Cesaretti, F., Mauro, D. y Uliana, H. (2005) Representaciones, prensa y conflicto social. Estrategias complejas en el diario La Capital, mayo – julio de 1928”. M. Bonaudo (dir.), *Imaginario y prácticas de un orden burgués. Rosario, 1850 – 1930, Los actores entre las palabras y las cosas*(pp.125-145). Rosario: Prohistoria.

Horowitz, J. (2015). *El Radicalismo y el movimiento popular, (1916-1930)*, Buenos Aires: Sudamericana.

Karush, M. (2002). *Workers or Citizens: Democracy and Identity in Rosario Argentina, (1912-1930)*. Albuquerque: University New Mexico Press.

_____ (2006). Radicalismo y conflicto obrero urbano 1912-1930. O. Videla (comp.), *Nueva historia de Santa Fe* (pp. 39-84). Rosario: Prohistoria ediciones- La Capital, Tomo IX. *El siglo XX. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales: 1912-1976*.

Korzeniewicz, R. (1993). “The Labor Politics of Radicalism: The Santa Fe Crisis of 1928”, en *Hispanic American Historical Review*, 73 (1). Durham, Duke University Press.

Malamud Rickles, C. (1997). *Partidos políticos y elecciones en la Argentina: la Liga del Sur (1908-1916)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Menotti, P. y Videla, O. (2013). “Las huelgas de los estibadores portuarios en el sur santafesino en 1928”. *Sociohistórica*, 32. [online] Disponible en

https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2013n32a04/html_4#:~:text=El%202%20de%20mayo%20de,por%20su%20agitaci%C3%B3n%20y%20violencia.

Monserrat, M. A. (2005). La cuestión Social y el Radicalismo en el pensamiento de Ricardo Caballero, 1925-1928. O. Videla y E. Zanella (comp.), *Historia y Política, cuestión social, radicalismo y revisionismo* (pp. 91-107). Buenos Aires: Imago Mundi.

Müller, M. (2009). El Nativo de Rosario. Periódico antiimperialista, obrero, nacionalista y radical. Los sentidos del Nacionalismo en los confines de los años 1920. S. Fernández y O. Videla (comp.), *Ciudad Oblicua: aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina* (pp. 39-54). Rosario: La Quinta Pata y Camino.

Piazzesi, S. (2014). La institucionalización del conflicto en Santa Fe durante la década de 1930". M. Lobato y J. Suriano (comp.), *La Sociedad del Trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)* (pp. 199-219). Buenos Aires: Edhasa.

Pons, A. (2010). La huelga tranviaria de 1928/9 en Rosario. Entre la coacción y el consenso. Ponencia II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos Contemporáneo. Córdoba, Noviembre de 2010.

Pons, A. y Videla, O. (1991). "Una corporación frente a la cuestión social: la Bolsa de Comercio de Rosario ante los conflictos obreros a principios del Siglo XX". *Anuario* 15. Rosario.

Sartelli, E. (1993). Mecanización y conflicto social en la llanura pampeana. Santa Fe y la huelga de braceros en 1928. A. Ascolani (comp.) *Historias del sur santafesino*. Rosario: Ed. Platino.

_____ (2009). La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940), Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

Scocco, M. (2009). *Representaciones de la huelga de portuarios. Rosario, mayo de 1928. Una perspectiva desde el acontecimiento*, Seminario Regional, Escuela de Historia. Rosario, UNR.

Simonassi, S. y Badaloni, L. (2009) Asociacionismo empresario y conflictividad social en la Rosario de Entreguerras S. Fernández y O. Videla (comp.), *Ciudad Oblicua: aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*(pp.177-200). Rosario: La Quinta Pata y Camino.

Videla, O. (2019). "Elecciones, partidos y conflicto social a finales de los años veinte del siglo XX en Rosario" *Secuencia*, 104 [online] Disponible en <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i104.1392>.





Fuentes

El Nativo (Rosario)

El Orden (Santa Fe)

La Capital (Rosario)

La Tierra (Rosario)

Santa Fe (Santa Fe)

3° Censo Nacional (1916), levantado el 1° de Junio de 1914. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.

4° Censo Municipal de la ciudad de Rosario de Santa Fe (1935), Levantado el 21 de octubre de 1926, bajo la dirección de Domingo Dall' Anese. Rosario: s/e.

Bolsa de Comercio de Rosario (1928). *Boletín Oficial* 1928, N° 405. Rosario; s/e.

Bolsa de Comercio de Rosario (1929). *Memoria* 1928. Rosario; s/e.

Caballero, R. (1928) Los conflictos sociales de la ciudad de Rosario y su zona agrícola 1928, *Memorial elevado al gobierno provincial el 11 de diciembre de 1928*. Rosario: s/e.

Centro de Corredores y Comisionistas de Cereales (1929) *Memoria*, 1° de Octubre de 1928 – 30 de Septiembre de 1929. Rosario: Talleres Gráficos F. Lufft.

Federación Agraria Argentina (1912). *Estatutos*. Rosario: s/e.

Federación Gremial del Comercio e Industrias, *Actas del CD*, N° 98, 20 de noviembre de 1928.

Federación Gremial del Comercio e Industrias, *Boletín* N° 14, Año II, Diciembre de 1928.